

Mensaje dos

La intención de Dios en Su economía: que Dios, en Cristo, se edifique en nuestro ser (2)

Lectura bíblica: 2 S. 7:12-14a; Jn. 14:23; Ef. 3:16-17a; 4:4-6; Fil. 2:13

I. La visión rectora de la Biblia consiste en que el Dios Triuno se forja en Su pueblo escogido y redimido para ser su vida y su suministro de vida a fin de saturar todo su ser con la Trinidad Divina—Mt. 28:19; 2 Co. 13:14; Ef. 4:4-6; Ap. 1:4-5; 22:1-2a:

- A. El núcleo de la revelación divina consiste en que Dios nos creó y redimió con el propósito de forjarse en nosotros para ser nuestra vida, nuestro suministro de vida y nuestro todo—Gn. 1:26; 2:7; Ro. 8:10b, 6, 11.
- B. El deseo de Dios es entrar en nosotros para ser nuestra vida y nuestra persona—Col. 3:4, 10-11:
 - 1. De este modo, Él llega a ser uno con nosotros, y nosotros llegamos a ser uno con Él; entonces, a medida que Él vive en nosotros, nosotros lo vivimos a Él—Jn. 14:19b; Gá. 2:20; Fil. 1:21a.
 - 2. Éste es el principio básico de la revelación divina en la Biblia.
- C. La revelación neotestamentaria nos muestra al Dios Triuno y cómo Él pasó por un proceso para llegar a ser el Espíritu todo-inclusivo y vivificante a fin de forjarse en nosotros con miras a llegar a ser nuestra vida, nuestro suministro de vida y nuestro todo—Jn. 7:39; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17a.
- D. Toda la Biblia fue escrita conforme al principio rector de que el Dios Triuno se forja en Su pueblo redimido como su disfrute, bebida y fuente de vida y luz—Sal. 36:8-9:
 - 1. Este principio rector debe gobernarnos y dirigirnos al interpretar cualquier pasaje de la Biblia.
 - 2. Necesitamos ser constituidos con este principio rector, y esto debe llegar a ser una visión para nosotros; entonces, habrá un principio intrínseco en nuestro interior, rigiendo todo lo que hablemos, enseñemos y prediquemos—Pr. 28:19a; Hch. 26:19.

II. La intención de Dios en Su economía consiste en que Dios, en Cristo, se edifique en nuestro ser—2 S. 7:12-14a; Ef. 3:17a; Jn. 14:20:

- A. Dios desea forjarse, en Cristo, en nosotros, y todo lo que Cristo es y todo lo que Cristo ha logrado tienen por finalidad esta única cosa—Fil. 2:13; Ef. 3:17a; Col. 3:10-11.
- B. Necesitamos que Dios, en Cristo, se edifique en nuestra humanidad, forjándose, en Cristo, en nosotros como nuestra vida, naturaleza y persona—Ef. 3:17a:
 - 1. Como resultado, no somos personas meramente conforme al corazón de Dios: somos Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad:
 - a. Ser una persona conforme al corazón de Dios no significa nada, ya que una persona puede ser conforme al corazón de Dios pero todavía estar vacía, sin que Dios se haya forjado en su corazón.
 - b. Dios quiere a aquellos que pueden decir: “No soy solamente una persona conforme al corazón de Dios. Soy Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad”.
 - 2. Todos los pasos, grandes o pequeños, que Dios toma en nuestra vida diaria tienen por finalidad cumplir Su intención de edificarse, en Cristo, en nuestro ser—Ro. 8:28.